

INTRODUCCIÓN

La organización es una función central del proceso administrativo porque enlaza la planeación con la ejecución de las acciones. Sin ella, los planes estratégicos se quedarían en documentos sin aplicación práctica. Koontz y Weihrich (2013) afirman que la organización proporciona la estructura necesaria para distribuir recursos, asignar responsabilidades y establecer jerarquías que permitan materializar los objetivos. Por ello, puede considerarse como el “puente” que hace posible transformar las metas en resultados tangibles dentro de cualquier institución.

La importancia de la organización radica en su capacidad para dar coherencia a las demás funciones administrativas. Robbins y Coulter (2018) señalan que una planeación sólida puede fracasar si se inserta en una organización débil o mal diseñada. En contraste, una estructura organizativa flexible puede compensar deficiencias en la planeación o en la dirección, garantizando que las actividades se ejecuten de manera eficiente. De este modo, la organización no actúa de manera aislada, sino que articula y potencia el resto del proceso administrativo.

Además, la organización asegura que los recursos se utilicen de manera racional, evitando duplicidad de esfuerzos y conflictos internos. Chiavenato (2017) explica que una empresa organizada es aquella que define funciones claras, establece canales de comunicación y promueve la cooperación entre sus miembros. Esto no solo impacta en la productividad, sino también en el clima laboral y en la motivación del personal. En este sentido, la organización contribuye tanto a la eficiencia técnica como al bienestar de las personas dentro de la institución.

En el contexto contemporáneo, la organización se ha vuelto aún más relevante debido a la globalización, la digitalización y los cambios en las formas de trabajo. Daft (2020) sostiene que las empresas modernas deben estructurarse para enfrentar entornos inciertos y altamente competitivos, adoptando modelos flexibles que permitan responder a crisis, innovar y aprovechar oportunidades. La pandemia de COVID-19 mostró que muchas

instituciones con planes sólidos fracasaron por carecer de estructuras capaces de implementar el teletrabajo o la digitalización en tiempo récord.

Finalmente, la organización cumple una función social al integrar objetivos económicos con compromisos de responsabilidad social y sostenibilidad. Hoy en día, las empresas deben estructurarse no solo para maximizar utilidades, sino también para responder a las expectativas de la sociedad en temas ambientales, éticos y culturales. Robbins y Coulter (2018) destacan que las organizaciones que incorporan la sostenibilidad en su diseño no solo mejoran su reputación, sino que también garantizan su permanencia en el largo plazo. De esta manera, la organización se entiende como un proceso estratégico, humano y ético al mismo tiempo.

Referencia:

Chiavenato, I. (2017). Introducción a la teoría general de la administración. México. McGraw-Hill.

Daft, R. L. (2020). Teoría y diseño organizacional. México. Cengage Learning.

Koontz, H., & Weihrich, H. (2013). Elementos de administración: un enfoque internacional y de innovación. México. McGraw-Hill.

Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018). Administración. México. Pearson.